



Las Cinco Etapas de la Práctica Biodinámica

Michael J. Shea





Las Cinco Etapas de la Práctica Biodinámica

Perteneciente a; Shea, M.J. Biodynamic Craniosacral Therapy. Vol. 1. Cap. 31. North Atlantic Books. 2007

La práctica biodinámica está llena de vericuetos. La percepción de la Respiración Primaria es sutil. Como practicante, sé con qué frecuencia percibo una falta de movimiento y luego ocurre algo dentro, alrededor o fuera del cliente y de mí. Mi percepción se caracteriza frecuentemente por un giro de mi atención de “¿Qué es esto?” a “¿Qué es aquello?”. A menudo, lo que percibo es muy anodino o efímero, como la huella de las alas de un pájaro en el cielo. Sin embargo, hay un conjunto discreto de patrones o etapas que he observado, consistente en impresiones sensoriales que surgen antes, durante y después de cada sesión. Este patrón reproduce las cinco etapas de la curación simbólica presentadas en el libro de Donald Sandners *Navaho Symbols of Healing* (Sandner, 1979). Sandner estudió la curación cultural como antropólogo y analista junguiano. Lo que él y otros investigadores han descubierto es que la percepción en una relación terapéutica curativa debe tener un contenedor adecuado y una secuencia de pasos que el cliente pueda recorrer con seguridad para que la curación sea eficaz. Este contexto requiere la formación de un espacio sagrado en torno a un centro organizador y que el profesional gestione los pasos necesarios en el proceso de captar la atención de la Respiración Primaria y la Quietud Dinámica. Éstos son los principios fundamentales de toda la Sección Quinta, y especialmente del capítulo anterior. En la terapia craneosacral biodinámica, el profesional es responsable de crear un espacio sagrado en su consulta y se convierte literalmente en el centro organizador o línea media para que la Respiración Primaria y su punto de apoyo, la Quietud Dinámica, trabajen infaliblemente. Cuando estos elementos están presentes, se permite que la percepción y la capacidad de gestión del profesional se desarrollen con una precisión asombrosa y a través de etapas discretas.

Como cultura, los practicantes biodinámicos trabajan con las mismas dos fuerzas curativas -la Respiración Primaria y la Quietud Dinámica- que las culturas indígenas han hecho a lo largo del tiempo. ¿Qué podemos aprender observando la cultura de la terapia craneosacral biodinámica a través de la lente de la curación simbólica o cultural? Todos los rituales curativos de las culturas antiguas utilizan lo que yo llamo Respiración Primaria como principal agente terapéutico, y los rituales tienen cinco etapas distintas de percepción. Estas etapas son especialmente relevantes para el profesional, ya que representan el ritmo necesario para que la Respiración Primaria impregne los fluidos desorientados y cree un cambio estructural profundo en la mente y el cuerpo del cliente. Las cinco etapas de la curación simbólica representan la etiqueta formal o espiritual necesaria para entrar en una relación adecuada y correcta con la Respiración Primaria

como fuerza terapéutica. A continuación se enumeran las cinco etapas (basadas en el trabajo de Sandner), con el equivalente biodinámico de cada etapa.

- **Etapa 1 - Separación:** Quietud del practicante y sincronización con la Respiración Primaria
- **Etapa 2-Invocación:** Encendido del corazón del practicante y atención en la Respiración Primaria
- **Etapa 3-Identificación:** Sintonización de la Respiración Primaria del cliente por parte del practicante
- **Etapa 4-Transformación:** Presenciar los procesos de encendido e implicación de la Respiración Primaria en el cliente
- **Etapa 5-Desenganche:** Cierre de la sesión

Cada una de estas etapas es en realidad una fase o un ciclo de percepción que se produce en la mente y el cuerpo del practicante. Hay que decir que, desde el punto de vista de la Respiración Primaria, el practicante es en realidad un líder ritual que ha sido iniciado en las formas de relacionarse con la Respiración Primaria y sus numerosos efectos y revelaciones, a fin de realizar los ritos adecuados de curación sobre un cliente afectado.

El título de sacerdote o sacerdotisa se acerca más a la representación de las habilidades necesarias para trabajar con lo sagrado, lo divino y lo misterioso que se encuentran en el corazón del Sistema Respiratorio Primario. Éstos eran los líderes rituales de las culturas antiguas que se nutrían de este conocimiento. Tenlo en cuenta cuando leas este capítulo. Esas palabras en concreto están tan cargadas y tergiversadas en el mundo actual que es imposible ponerlas en una tarjeta de visita sin provocar muchas burlas. Ésa es la triste realidad de nuestro tiempo, pero libera a los practicantes para encarnar esas cualidades sin llevar cuello romano.

Veamos ahora estas cinco etapas en detalle.

Fase 1-Separación: Quietud del practicante y sincronización con la Respiración Primaria

La primera etapa se denomina separación. Significa pasar de un estado mental analítico a uno meditativo, o de una forma de ser racional a una especie de estado de ensoñación. Es responsabilidad del practicante cambiar conscientemente su percepción, situando su atención en el tiempo y el espacio y aquietando su mente y su cuerpo. Es un proceso de descenso al territorio turbio de los propios sentidos. Es una separación de la conciencia urbana. Requiere alejarse del mundo ordinario de los coches, los teléfonos, los ordenadores y la familia, y adentrarse en un mundo interior autorreflexivo en el que el tiempo se ralentiza y se dilata. De hecho, el practicante se sienta y guarda silencio al principio de la sesión. Esta es la base para sincronizarse con la Respiración Primaria.

El practicante entra en un túnel del tiempo situado en su mente y en su cuerpo llamado Quietud Dinámica. Así, el primer movimiento del practicante en la relación terapéutica es una dirección hacia el interior, hacia el sensorio vivo de su propio cuerpo. Cuando un piloto se sienta en la cabina de un avión, debe pasar una larga lista de comprobación antes de despegar. Pasar por una lista de comprobación similar de habilidades meditativas ayuda al profesional a atravesar el portal desde el exterior del contenedor de sanación hasta estar en el contenedor del espacio sagrado. El profesional se sienta con el cliente y, antes de establecer contacto, se retira del mundo exterior superficial y utiliza las habilidades de sentarse quieto conscientemente, respirar conscientemente y ralentizar el movimiento de la mente conscientemente.

El foco y la lealtad de su atención descansan en la respiración, el cuerpo sensorial y una mente flotante espaciosa (o la falta de ella). Esta actitud invita a la Respiración Primaria a manifestarse como una realidad sensorial. Esta acción crea un testigo inmóvil y el testigo es capaz de observar el movimiento de la Respiración Primaria en su propio cuerpo y en su campo de atención fuera de su cuerpo. Éste es el significado de la separación y la sincronización en el espacio de la oficina. Esta etapa reproduce los ritos de entrada en el templo de la sanación. Invita a la sabiduría instintiva de la Respiración Primaria desde lo más profundo del ser del cliente, e inicia el proceso de curación. Esta primera etapa también se conoce como etapa de purificación de la intención por parte del practicante. Esto se consigue mediante el proceso de sincronización con la Respiración Primaria y su punto de apoyo en la quietud.

Etapa 2-Invocación: Ignición del Corazón

Cuando el practicante se asienta en su cuerpo que respira y en su mente que respira, se abre la siguiente puerta a la segunda etapa del proceso de curación, llamada invocación. Normalmente, en esta etapa, las culturas antiguas sacrificaban un animal u otro ser humano, o el sanador se autoinfligía dolor físico. No creo que haya muchos clientes (o autoridades locales, para el caso) que aprecien que el practicante mate una gallina en la consulta. Tampoco sería bueno para la reputación del practicante. Así que debe haber otra forma de realizar los ritos de sacrificio adecuados. Veámoslo simbólicamente. El practicante debe renunciar a algo, debe sacrificar algo de sí mismo para invocar a lo divino. A algunos alumnos a los que enseñé no les gusta la palabra sacrificio debido a una percepción de dureza asociada al Antiguo Testamento. ¿Qué tal renunciar a una parte de su ego y ponerlo “detrás de la pantalla”, como le gustaba decir al Dr. Becker? Éste es el sacrificio contemporáneo adecuado.

Cuando el practicante desciende a su propio cuerpo, se encuentra con un segundo fenómeno: su propio corazón. Éste es el momento del ritual en el que el practicante enciende su corazón, como se describe en el Capítulo Diez. Como ya he dicho, es el movimiento de la mente y la velocidad de los pensamientos lo que revolotea constantemente por la conciencia interior de cada uno. Para separarse de este movimiento de los pensamientos y de la incesante corriente de palabras e imágenes, el practicante permite y observa este movimiento mental y vuelve a centrar pasivamente su atención en la postura y la respiración, y comienza a reflexionar conscientemente sobre la naturaleza

de la compasión como una sensación sentida en el pecho. Entonces el practicante puede encontrar el punto de quietud en su corazón.

Sencillamente, debemos renunciar a algo de nosotros mismos para invocar el plan inherente del ser como una sensación sentida en la zona del corazón físico. El practicante renuncia a su mente cognitiva y acude a su corazón compasivo. La Respiración Primaria no se da, ni aparece automáticamente en una sesión como un estado de gracia sentido. Sí, siempre está ahí, pero su percepción está bloqueada por la mente rápida y el corazón tenso del practicante. La clave para abrir esa puerta es, primero, separarse del mundo y, después, sacrificar el ego centrando la atención en la quietud del corazón. El profesional debe despertar el reflejo de compasión para poder tocar al cliente desplazando conscientemente su enfoque mental y emocional hacia el corazón y en torno a él. Como se señala en el Capítulo Diez, el profesional trabaja con el corazón embrionario porque es mucho más grande proporcionalmente que el corazón adulto. Con frecuencia pregunto a los alumnos cómo y por qué ponen las manos sobre su compañero en clase. ¿De dónde procede el impulso? ¿Es posible sentir conscientemente el impulso de compasión que sale del corazón y baja hasta las manos? Al fin y al cabo, las manos fueron invitadas a venir a la existencia por el corazón embrionario. Cuando las manos se diferencian, abrazan la redondez del corazón embrionario y el corazón induce a que surjan las articulaciones de los dedos. Las manos crecen a partir del corazón y el corazón las imprime como un gesto de crecimiento. El profesional debe encontrar este impulso “creciente” para tocar al cliente.

Normalmente, esta etapa de la invocación también se asocia con la oración (un pollo sacrificado con cualquier otro nombre) que lleva la dinámica y la intención de la invocación. Cuando el practicante ofrece una oración, verbal o no verbal, lo hace con el propósito de atraer la atención de la Respiración Primaria. Me gusta especialmente una práctica de meditación llamada Tonglen, descrita en el Capítulo Diecinueve, o la meditación embrionaria Tonglen del Capítulo Diez. Esto empieza a ablandar el corazón, ablandando el corazón y centrando la atención en el corazón para que algo Otro entre en la habitación, como dijo el Dr. Sutherland. Creo que, en última instancia, la práctica biodinámica es una oración y rezo de una forma u otra en cada sesión que hago. Creo que cada sesión en su totalidad es una oración. Algunos osteópatas han dicho que hacer una sesión de trabajo craneal es lo más cerca que puedes estar de Dios. La oración es la oración del practicante, no la del cliente. Es algo personal del profesional. Debe respetarse la tradición religiosa y espiritual del cliente, y no que un practicante bienintencionado le ponga una plantilla encima.

Si no practico el Tonglen, siempre ofrezco algún tipo de oración no verbal. Con frecuencia hago ambas cosas. Cualquier cosa que me ayude a canalizar el movimiento de mi mente hacia el corazón es útil en este momento. Recuerdo que el año pasado leí un artículo de un sacerdote jesuita que también era maestro zen. Decía que la calidad de la atención en la quietud era en sí misma una oración. En el caso de la Etapa 2 (invocación-encendido del corazón), esto es ciertamente exacto. El practicante localiza y centra su atención en un punto de quietud en su corazón embrionario. Esto es verdadera presencia. Es la oración más profunda que podemos ofrecer al cliente. Thich Nhat Hanh dijo que el mayor regalo de amor que podemos hacer a otra persona es nuestra

presencia. Es una presencia centrada en el corazón de la quietud. Es una presencia que se mueve al tempo de la Respiración Primaria cuando emerge de la quietud. La compasión es la fase de inhalación y la bondad amorosa es la fase de exhalación de una Respiración Primaria centrada en el corazón.

En este punto, el practicante lleva de diez a quince minutos de sesión y comienza lentamente a sentir la biosfera que contiene al cliente negociando el contacto y colocando las manos sobre él. Se trata del espacio que rodea inmediatamente al cliente y se extiende a unos treinta centímetros de él. La biosfera también incluye el cuerpo del cliente. Se trata de un acto puro de receptividad por parte del profesional. El trabajo del corazón consiste en ser receptivo a la otra persona en el tempo de la Respiración Primaria. Una vez que el practicante pone las manos sobre el cliente, imagina inmediatamente que la totalidad del cliente fluye hacia sus manos y brazos y llena su corazón y su cuerpo. El objetivo de la Etapa 2 es que el practicante permanezca con su propia Respiración Primaria y sea suave alrededor del corazón. Mientras el practicante se centra en sentir la Respiración Primaria en su corazón, espera a que la marea cambie durante varios minutos y su atención pueda encontrarse con el borde de la Respiración Primaria del cliente.

El practicante podría notar un cambio integral en el cliente, lo que podría significar el final de la Etapa 2. El cambio holístico se conoce de varias maneras. El profesional entra en una fase más profunda de la Etapa 2 sin saber o sin poder discriminar entre los huesos, las membranas y los fluidos del cuerpo del cliente. A menudo, el practicante se siente vaciado de todo su conocimiento craneal. La pérdida de conocimiento es la señal de que el sacrificio está funcionando. Creo que San Juan de la Cruz llamó al cambio holístico la nube del desconocimiento. El practicante puede encontrarse en un estado de tensión entre los dos mundos de la mente cognitiva y el corazón ablandado. Esto puede conducir a una sensación de preocupación y/o impaciencia por más “acción”. Pero, en realidad, estar preocupado o aburrido no es más que la percepción de un umbral hacia la siguiente fase del ritual de curación. Es una señal de que el practicante se está apartando de la Respiración Primaria, permitiendo así que ésta manifieste sus prioridades en la relación curativa.

Como dijo una vez el Dr. Becker: “El tratamiento no comienza hasta que la voluntad del cliente cede a la voluntad de la Respiración Primaria”. Como profesionales, facilitamos este proceso de cesión reconociendo pacientemente la Etapa 1 y la Etapa 2 del proceso de curación simbólica. El cambio holístico representa tanto una disminución del tono simpático en el cliente como el punto en el que la disfunción del cliente se suspende temporalmente del campo inercial del estrés y el trauma. Da a la Respiración Primaria la oportunidad de impregnar la Marea Media y desplazar automáticamente la inercia. Puede haber mil formas más de advertir el final de la Etapa 2. Depende del instinto visceral del profesional seguir las prioridades de la Respiración Primaria y no apegarse al resultado de la sesión. Hay mil procesos terapéuticos en la práctica biodinámica y sólo algunos de ellos implican el cambio holístico.

El practicante busca la ventana adecuada a través de la cual pueda observar el compromiso del proceso terapéutico. Algunos practicantes colocan las manos secuencial-

mente sobre todo el cuerpo del cliente durante las Etapas 1 y 2. Suelen empezar por los pies y seguir por la parte superior de las piernas, los huesos de la pelvis, el diafragma respiratorio, la salida torácica, el cuello y la cabeza. Los distintos practicantes tienen esquemas diferentes para este examen de todo el cuerpo. Una vez que el practicante encuentra una ventana que permite una visión más amplia del Sistema Respiratorio Primario, vuelve a esa zona del cuerpo y espera a que se aclare el proceso terapéutico. El practicante biodinámico elige observar desde una ventana de movimiento normal en lugar de desde un lugar de inercia. Otros practicantes utilizan distintas estrategias para encontrar la ventana o descansar en un punto de quietud cuando se ha elegido la ventana. Yo personalmente (en el momento de escribir esto) tiendo a empezar por los pies o el costado del cliente con el contacto de mi mano. Puedo esperar entre 15 y 20 minutos hasta que percibo que las autonomías se asientan y nuestras Respiraciones Primarias mutuas se exploran mutuamente. En ese momento suelo dirigirme a explorar por otra ventana. Es importante que los practicantes encuentren su propio camino con la búsqueda de la ventana adecuada. Como profesor, realmente no quiero crear clones de mi estilo de tratamiento, sino ser capaz de dar a los alumnos la información suficiente para que puedan tener su propia Gestalt cuando estén en sesión con sus clientes.

En este punto, la Etapa 2 está llegando a su fin. El espacio terapéutico ha sido consagrado, santificado, bendecido y sellado con amor y compasión. El practicante consigue convertirse en el centro del corazón organizador o medio del espacio sagrado. El practicante como línea media se ha establecido y las manos del practicante están fijas. El corazón y la mente del practicante están ahora orientados hacia la intención de sabiduría y compasión. Ésta es la esencia del encendido del corazón. Es muy importante reconocer que la sesión podría no progresar de una forma de la que el practicante sea consciente. El practicante debe aprender algo nuevo sobre el Sistema Respiratorio Primario en todas y cada una de las sesiones. Es posible que el cliente no experimente ningún alivio de sus síntomas: no hay ninguna garantía. El practicante percibe la forma y el aspecto de la tensión presente en la Marea Media de la clienta y es testigo de la acción de la Respiración Primaria, pero requiere tiempo y paciencia porque... ¿por qué? Realmente no conozco el momento del proceso de curación de nadie, especialmente el mío. Tampoco conoce realmente la naturaleza profunda del sufrimiento presente en el cliente. Lo importante es establecer el espacio sagrado, manejar el contenedor, seguir las instrucciones prescritas y esperar, observar y preguntarse. Ésta es la clave. Esto es todo lo que sé, basándome en mi experiencia.

Uno de mis maestros nativos americanos me preguntó una vez cómo sabía que la cita que tenía mañana a las 10 de la mañana con mi cliente era el momento adecuado para su curación. No tenía respuesta para él. Pero ahora tengo una relación con la Respiración Primaria y es mi nueva maestra. Este nuevo maestro me ha dicho que espere y observe cómo funciona. Del mismo modo, el practicante debe ser receptivo a las prioridades de la Respiración Primaria. El profesional lo consigue sentándose en la quietud de su corazón y siendo receptivo a la totalidad del cliente.

Fase 3-Identificación: Sintonización de la Respiración Primaria del Cliente por el Profesional

Ahora entramos en la Etapa 3 y en la fase de identificación. Los estudiantes y los practicantes a menudo informan de un claro cambio en su percepción del cliente, como si “cayeran” en un campo de visión más amplio. Informan de que sienten un contenedor más espacioso o se refieren a una percepción de caer al fondo del océano. Son capaces de mantener una percepción de la Marea Media y la Marea Larga tanto de sí mismos como del cliente a la vez. A menudo les digo a los practicantes que imaginen todo su cuerpo como un gran trozo de alga, enraizado en el fondo del océano, y sus manos formando parte de un gran lecho de algas, flotando en la superficie del océano. Desde estos lugares, el practicante observa la Respiración Primaria y todos sus efectos sin expectativas, juicios ni intenciones. Ésta es la fase de sintonización y resonancia más profundas con el cliente y sus campos fluidos, la Marea Media y la Respiración Primaria. El practicante está ordenando numerosas percepciones a la vez que amplía su campo para incluir todo lo que retiene de su propia Respiración Primaria y, ahora, de la del cliente en la Etapa 3. Normalmente, el practicante se encuentra con el borde de la Respiración Primaria del cliente como movimiento complementario. En otras palabras, el profesional inhala mientras el cliente exhala, o ambos, cliente y profesional, inhalan y exhalan reflejándose mutuamente. Luego, gradualmente, ambas Respiraciones Primarias se unen como una única entidad respiratoria. Entonces, el practicante se sienta en esta burbuja de Respiración Primaria unificada y es testigo de sus efectos terapéuticos en el cliente.

Cuando era pequeño, me encantaba utilizar una máscara de buceo y un tubo en la piscina de nuestros amigos. Dejaba salir todo el aire de mis pulmones e intentaba sentarme en el fondo de la parte profunda de la piscina. Lo que me fascinaba por completo era el omnipresente silencio líquido, combinado con una conciencia corporal total de estar suspendido en un medio fluido. Si alguien arrastraba una silla sobre el cemento alrededor de la piscina, el sonido se amplificaba diez veces para mis oídos bajo el agua. Si alguien saltaba a la piscina o incluso chapoteaba un poco, todo mi cuerpo se agitaba y temblaba por las ondas que se creaban, independientemente del punto de entrada en la piscina. Ésta es una imagen de la Fase 3. Todo lo que entra en el océano se magnifica, porque el practicante puede sentarse en un campo de silencio que le rodea. Este silencio llena la sala de tratamiento. A veces siento que mi visión se agudiza y mi oído se vuelve más agudo. Mi atención empieza a expandirse más allá de mí mismo y del cliente, hacia el exterior a través del espacio del consultorio y más allá. Las intrusiones del exterior, ya sea un cortacésped o el timbre de un teléfono, se amplifican (y a veces resultan francamente molestas). El profesional está completamente identificado o unificado ahora con la Respiración Primaria.

La Etapa 3 es el momento del tratamiento en el que el fenómeno de lo que el Dr. Jealous denomina “el segundo par de manos” (Jealous, 1998) se manifiesta al practicante y, a menudo, al cliente. Acontecimientos como el segundo par de manos son efectos de la Respiración Primaria. La percepción sensorial tanto del practicante como del cliente está diseñada para verse alterada por la presencia de la Respiración Primaria en esta

fase de la sesión. Las experiencias no ordinarias son muy comunes en este punto, especialmente las imágenes y los colores, como se menciona en el Capítulo Cuatro. “Abróchate el cinturón” es lo que digo con frecuencia a los alumnos. El profesional debe aprender a tratar la extrañeza con respeto en la relación terapéutica. Es la Inteligencia de la Respiración Primaria y sus fuerzas ordenadoras impregnando la biosfera del cliente y el profesional. Se produce un cambio. La frustración del profesional ante la falta de progreso en la sesión da paso al “desconcierto de la quietud” que impregna la sala hasta el horizonte. He oído a muchos practicantes hablar de haber llegado a un punto de fuerte frustración o aburrimiento en las sesiones, sólo para dar paso a un profundo proceso de sanación. Rendirse a la frustración es fundamental en esta fase de la curación. Permite que el proceso terapéutico aumente de forma natural con la presencia del profesional.

Lo más claro de la Etapa 3 es la cita bíblica del Dr. Sutherland relativa al Aliento de Vida durante un tratamiento. Cuando le preguntaron de dónde procedía el Aliento de Vida, dijo simplemente: “Estad quietos y conoced”. Esto permite al profesional encontrarse con una capa más profunda del proceso terapéutico, más allá de su percepción habitual. Esta fase de identificación y sintonización con el cliente representa un alejamiento mucho más profundo de la percepción ordinaria que es común a la terapia craneosacral en general, y a la práctica biodinámica en particular.

La fase de identificación implica una tensión equilibrada entre un tipo de conciencia autorreflexiva de la relación de la quietud con la Respiración Primaria -es decir, la atención que el practicante tiene en su propio cuerpo respiratorio- y una conciencia expandida del espacio que rodea la mesa de la sesión, incluido el cliente. Esto se denomina atención suspendida uniforme. Es una expansión natural de la conciencia. Me convierto en testigo, en observador de la experiencia a medida que se desarrolla el proceso terapéutico, y continuo esperando en la polaridad de la quietud y la Respiración Primaria. Soy testigo del dolor y el sufrimiento del cliente y, al mismo tiempo, de las tremendas fuerzas de la curación. A menudo parece que la clienta se retuerce y tiembla, a medida que se relaja más profundamente.

La tercera etapa de la curación simbólica suele denominarse periodo de incubación. Es un tiempo de espera mientras el profesional y el cliente entran en el portal de un punto de quietud que suele seguir al cambio holístico. El punto de quietud es uno de los acontecimientos más apreciados en todo el mundo craneal, como ya he dicho. Tradicionalmente se habla de él con mucha reverencia y respeto. Es el punto de quietud el que incuba una respuesta curativa en el cliente. Es un estado dinámico de energía organizadora potencial y creativa. La incubación es una fase necesaria del tiempo terapéutico que permite que la Respiración Primaria impregne al cliente, permitiéndole recordar su estado original consciente o inconscientemente. No se trata de recordar un tiempo anterior a la aparición de su enfermedad, sino el estado indiferenciado de plenitud que el Aliento de Vida creó en el momento de la concepción y que sigue estando disponible, en este momento, en este cuerpo. Un maestro ha dicho que el Aliento de Vida ya completó su trabajo en el momento de la concepción. Por tanto, sólo te conoce como entera, completa y perfecta.

La identificación es un momento de recuerdo para el cliente, ya que se incubaba un sueño curativo en su mente y su cuerpo. Es un cambio en la percepción, que pasa de identificarse con los síntomas a identificarse con el estado original de salud incondicional, ya presente en la Marea Larga, fuera del sistema nervioso del cliente. Esta incubación divina requiere tiempo. Mientras tanto, el practicante se encarga del contenedor, o incubadora, por así decirlo. Ésta es la función de sostén del líder ritual. Es responsabilidad del practicante mantener un límite para evitar interrupciones del exterior, dando así a la Respiración Primaria un campo de acción despejado. El practicante tiene la solemne responsabilidad de proteger el campo de silencio, notar el cambio holístico en el cliente y facilitar el punto de quietud. El practicante está siempre en la esencia de lo sagrado y puede encontrar diferentes ventanas en el cuerpo del cliente para presenciar el proceso terapéutico o aumentarlo hábilmente con una técnica durante un breve periodo de tiempo.

Es habitual que el practicante en la Etapa 3 se encuentre en un trance ligero. El practicante aún es capaz de atender a la sensación corporal o de entrar brevemente en un trance profundo en el que se ve completamente abrazado por una imaginación activa o capturado en un estado onírico. A veces, el practicante entra en la fase de identificación tan completamente que se funde con el punto de quietud y cae en el vacío. El practicante entra en el estado de ensoñación y su consciencia se desplaza hasta el borde del universo y más allá. Tal vez sea ésta la forma que tiene la Respiración Primaria de ocultarse a sí misma y a sus prioridades de los ojos del practicante. En realidad, no es asunto mío lo que ocurre entre el cliente y su creador, por así decirlo. Sin embargo, en un abrir y cerrar de ojos, todo el ser del profesional vuelve al momento presente, como si acabara de despertarse de un sueño profundo. De hecho, el practicante puede sentirse a menudo somnoliento o aturdido durante esta etapa debido al contacto con el trauma que se mantiene en la Marea Media. A veces, el practicante tiene la sensación de que ha pasado una hora, pero cuando mira el reloj sólo han transcurrido unos minutos. Esto es compresión temporal. Otras veces, puede sentir que sólo han transcurrido unos instantes, pero al mirar el reloj ve que ¡sólo quedan cinco minutos de tratamiento! Esto es dilatación del tiempo. La curación profunda tiene lugar en la dimensión no temporal de la quietud.

Fase 4-Transformación: Presenciar el Compromiso de la Respiración Primaria en el Cliente

La Etapa 4 se denomina transformación. Los practicantes suelen confundir las pausas, como el cambio holístico o un punto de quietud, con el final de una sesión, cuando en realidad las pausas y los puntos de quietud son el comienzo del proceso terapéutico en la práctica biodinámica. El ciclo de transformación es el siguiente periodo de tiempo en el que el practicante percibe cómo las fuerzas terapéuticas han activado los patrones de malestar en el Sistema Respiratorio Primario del cliente. Los patrones de compensación depositados y disipados con el tiempo en otras capas y sistemas del cuerpo del cliente son ahora libres para reorientarse hacia su propio estado natural. Ésta es la esencia del proceso de ignición descrito en el Capítulo Diez. Todos los procesos tera-

péuticos de la práctica biodinámica están relacionados con la ignición. ¿Quién conoce la secuencia adecuada de ignición y curación? No hay dos clientes que se descompen-sen de la misma manera y se reorienten hacia la línea media de la misma forma. Ésta es la belleza y la intriga de la ignición en una sesión biodinámica y la razón por la que algunos embriólogos han dicho que somos devenires humanos más que seres huma-nos. El plan inherente del ser debe convertirse en humano a través de la dinámica de la ignición, que es una historia interminable.

Como practicante, puedo empezar a percibir un movimiento a la vez caótico y or-ganizado en uno de los cuatro procesos de ignición. Antes de este momento, esa per-cepción sólo podía significar el caos asociado al patrón de retención en el cuerpo o la Marea Media. Ahora, ese mismo movimiento representa el movimiento hacia la re-solución. Ésta es la diferencia esencial. En otras palabras, antes del cambio holístico, la percepción del caos era sólo eso. Ahora, sin embargo, tras el cambio holístico, ese mismo movimiento caótico está siendo organizado por la Respiración Primaria. El prac-ticante, en la fase de transformación, es capaz de distinguir el compromiso de las fuer-zas terapéuticas en forma de una potencia de marea lenta y rítmica en la Marea Media, como la fluctuación longitudinal, la potencia de tensión recíproca o algún otro efecto de la Respiración Primaria, como una imagen curativa o el compromiso de la ignición de la concepción. Una falta de proporción o desequilibrio espacial en la forma de los fluidos avanza hacia el equilibrio en relación con la línea media. La Marea Media cambia de forma, que es lo que mejor sabe hacer. Se trata de un componente muy preciso del desplazamiento automático de los fulcros de inercia en la Marea Media. A medida que otros sistemas corporales se alinean y adquieren congruencia en el conjunto, se pro-duce un nacimiento del orden y de la relación correcta. Se trata de una percepción de totalidad, de continuidad sensorial a través del cuerpo y de una proporcionalidad más equilibrada con respecto a la línea media, que a menudo sólo se siente como un punto inmóvil vibrante muy dinámico. Esto puede incluir o no cambios fisiológicos específicos o cambios en la estructura. Puede permanecer en el proceso de ignición de la concep-ción y no implicar la ignición del nacimiento o la ignición somática. La conciencia del practicante permite y se acomoda a la descompresión y al cambio automático que se produce aparentemente al azar. El profesional está guiando y conteniendo el proceso de curación, a medida que avanza hacia la resolución bajo la guía y dirección de la Res-piración Primaria.

Cuando un punto de apoyo inercial del cuerpo o la Marea Media empiezan a resolver-se, el sistema nervioso autónomo del cliente se mueve aparentemente al azar (despla-zamiento automático), pero no es así. Se mueve bajo la dirección de la Respiración Pri-maria y frecuentemente en relación con la Marea Media, ya que ésta se expresa como un movimiento estable en todos los demás sistemas fisiológicos del cuerpo, especial-mente los fluidos, los huesos y las membranas. Es una percepción sistémica. Todo el cuerpo existe como un campo fluido unificado de agua estructurada viva creada por enlaces de hidrógeno, ¡y es mucho más que eso! Recuerda que el cuerpo es al menos un 70% agua viva. La propia molécula de agua es bastante pequeña y puede atravesar todos los tejidos y membranas del cuerpo sin inhibiciones. Nada puede detener este H₂O. Si tenemos en cuenta que el mayor porcentaje de glándulas sudoríparas del cuer-po se encuentra en las yemas de los dedos, también podemos considerar el paso de

agua que se produce entre las manos del profesional y la piel del cliente. A menudo me pregunto si el intercambio de H₂O entre el profesional y el cliente contiene información de tipo homeopático. Se trata de una consideración importante. Hay dos océanos que se encuentran, piel con piel. Un océano debe ceder y volverse al principio receptivo a la marea del otro. Ésta es la responsabilidad del profesional.

En este momento de cambio automático en la Marea Media, un punto de quietud dinámico u otra actividad relacionada de la Respiración Primaria, a menudo percibo una profunda calidez y un sentimiento de bondad amorosa hacia el cliente. Vuelve a surgir el encendido del corazón. Estos sentimientos se mezclan con el asombro por la belleza y la precisión de la Respiración Primaria. Siento plenitud a muchos niveles en mí misma, al estar inmersa y compartir el campo resonante de gracia que se despliega con el cliente. Eso no quiere decir que la transformación no asuste a veces al cliente. Lo nuevo es desconocido y no está probado. El cliente puede sentirse tambaleante o lleno de lágrimas en esta fase de la Etapa 4, inseguro de cómo proceder o de cómo integrar una percepción recién descubierta en su vida. El profesional debe recordar volver a pendular sobre su percepción de la Respiración Primaria en este momento, especialmente sobre la presencia exterior de la Respiración Primaria, para ayudar al cliente a orientarse.

La transformación también es una función del tiempo. Esto requiere esperar y ser sostenido con seguridad por el practicante. Así pues, el practicante sigue manteniendo en su corazón una imagen o historia del cliente antes, durante y después del tratamiento. El cliente puede tardar días, semanas o meses en completar el ciclo de transformación. Una chispa, según el Dr. Sutherland, inicia la transformación. El profesional puede sentir una aprensión inmediata al aplicar la Respiración Primaria sin todas las demás campanas y silbatos de la Marea Media. Cualquier transformación que se produzca con la Respiración Primaria puede requerir tiempo para ganar congruencia en toda la mente y el cuerpo del cliente. Sostener al cliente en el corazón, esperar el ciclo de curación del cliente en la plenitud del tiempo y reorientarse a la presencia exterior de la Respiración Primaria caracterizan la etapa de transformación. Esto nos lleva al último umbral de la percepción, llamado desenganche.

Etapa 5-Desenganche: Cierre de la Sesión

La Etapa 5 es el desenganche, cuando todas las etapas precedentes se funden en un momento del tiempo y se evaporan como la niebla que se disipa. La experiencia de percepción extraordinaria se disuelve en lo ordinario. El reloj sigue corriendo, hay un cliente en la sala de espera y puede que tenga sed y necesite ir al baño. Es necesario cerrar la sesión. Eso es desentenderse en la superficie, pero también estoy hablando de algo más profundo, más completo. La clienta también tiene una inteligencia instintiva que sabe cuándo ha terminado para ese lugar y ese momento. Desde algún lugar profundo del interior de la clienta, con frecuencia irradia a la superficie de su cuerpo una onda de expansión que dice "basta". El profesional puede notar que sus manos se alejan de la piel del cliente. Esto puede ser un desacoplamiento o las manos del practicante podrían estar inmersas en la Marea Media del cliente, que se extiende varios centímetros fuera del cuerpo. Sólo el practicante puede tomar esa determinación, basándose en el

contexto del proceso terapéutico con el que está en relación, entre él y el cliente. Está bajo la guía y dirección de la Respiración Primaria. La desconexión de las manos puede producirse periódicamente a lo largo del tratamiento, lo que significa la necesidad de que el profesional cambie la posición de las manos, y es especialmente relevante al final del tratamiento.

Espero constantemente la señal de desacoplamiento, una sensación de algo que flota a través de mis manos, que las levanta del cuerpo del cliente y las mantiene suspendidas a una distancia correcta del cliente. Tanto si percibo una corriente de aire como de agua o de calor que me aleja del cliente, honro esa señal de la inteligencia innata. Tal vez el calor y el aire pasen a través de mis manos sin disminuir. Tal vez me alejan unos golpes en la puerta o algún otro ruido exterior, como el claxon de un coche o un portazo. Tanto si la señal procede del cliente como del espacio del despacho y su entorno, hay un intento primario de apartar mi atención del cliente y romper el contacto. La sesión debe terminar y el profesional y el cliente deben volver a sus vidas ordinarias. Por un lado, el reloj conspira para desengañarnos, pero por otro, es la Inteligencia intemporal de la Respiración Primaria la que se encarga de la sesión.

Desde el punto de vista práctico, ¿cómo sabe un practicante cuándo ha terminado una sesión si no tiene la sensación de la marea de desenganche o expansión? Obviamente, el modelo con el que trabaja casi todo el mundo se centra en el reloj y en cierta precisión en torno a “terminar a tiempo”. Así que la sesión vuelve a pasar de lo no temporal a lo temporal. A menudo, cuando las sesiones no terminan a tiempo con el mismo cliente, se dice que es un problema de límites con ese cliente concreto. Pero, de nuevo, se trata en realidad de un problema de reloj, porque sigue siendo responsabilidad del profesional gestionar el contenedor, y un aspecto del contenedor es el reloj. Esto es curación contemporánea o curación postmoderna. Otro fenómeno que se produce es cuando se inicia un punto de quietud al final de una sesión. Según algunos osteópatas, ese tipo de punto muerto puede durar semanas y, según mi experiencia, esto es exacto. De hecho, la próxima vez que vea a ese cliente concreto, puede que se encuentre en ese mismo punto de quietud. Esto significa que a veces el practicante debe dejar al cliente en proceso, lo cual está bien siempre que la Respiración Primaria esté accesible en el cliente al final de la sesión.

Está bien dejar al cliente en proceso porque se trata de un trabajo orientado al proceso que no se rige por las reglas del tiempo y la atención administrada. A veces, el profesional no sabrá si ha llegado el momento de terminar, salvo por el hecho de que el siguiente cliente está en la sala de espera. Rezaré una oración para que el cliente se mantenga en Respiración Primaria mientras sale de la consulta. La mejor orientación que puedo dar al practicante es que se asegure de empezar y terminar una sesión con la sensación de la presencia interior o exterior de la Respiración Primaria en su propio cuerpo y en la sala. De ese modo, el cliente se mantiene en el campo de la Marea Larga. De este modo, la Etapa 5 se prolonga durante un tiempo una vez finalizado el tiempo de la sesión. Puede llevar semanas o meses integrar una sesión de trabajo, por no hablar de toda una serie de sesiones con un cliente.

Por último, hay otra forma de percibir el final de una sesión. Un maestro ha sugerido

esperar tres ciclos de amplitud invariable en la Marea Media. Una vez que un patrón retenido o congelado en la Marea Media haya cambiado automáticamente, se producirá un punto de quietud. Si es de corta duración, como ocurre con muchos puntos de quietud, el practicante puede esperar que, cuando el punto de quietud se resuelva, haya un ritmo fuerte y estable en la Marea Media en relación con la línea media. Si es así, el ritmo no cambiará durante al menos tres ciclos, lo que probablemente sea una indicación de la finalización y resolución de un patrón inercial en la Marea Media. Esto se aplica no sólo al final de una sesión, sino también en cualquier momento de la misma, a medida que se produce el cambio automático.

En las culturas antiguas, esta última fase de la curación simbólica se denominaba Ritos de Salida. Los Ritos de Salida requieren un tiempo de transición al pasar del interior del santuario del templo de curación al mundo exterior. La transición debe ser suave, para que el cliente pueda mantener y proteger el núcleo de salud sembrado e incubado durante la sesión. Debe prestarse especial atención a la sensibilidad de la clienta y a su capacidad para navegar fuera de los confines del despacho del profesional. ¿Hay efectos secundarios de la sesión? ¿Se ha sobretratado a la clienta? ¿Qué tiene que ocurrir para que la clienta salga de la consulta y se sienta bien? Lo último que quiere un profesional es que le llamen para decirle que la clienta ha tenido dificultades para conducir hasta su casa y ha tenido que salirse de la carretera. A veces, el profesional debe pedir al cliente que se tumben de nuevo en la camilla y vuelva sobre sus pasos para ayudar a estabilizar su sistema nervioso autónomo. Normalmente, el profesional puede sujetar el sacro o los pies del cliente y sincronizar con la Respiración Primaria para equilibrarlo en este momento. Los efectos secundarios más significativos pueden requerir descomprimir el tentorio, sentir un punto de quietud o equilibrar el espacio por encima y por debajo del foramen magnum. Reequilibrar al final de una sesión suele llevar varios minutos, y el profesional debe ser cauto para evitar tratar en exceso en todo momento. La fase de desenganche implica no sólo el final literal de la sesión, sino también un umbral o transición de vuelta al mundo exterior. Éste es el mundo relativo de las causas y las condiciones, los accidentes y los traumas, el amor y el odio. Pero quizá ahora las aflicciones del cliente puedan percibirse con otros ojos.

El profesional debe ceder el control o la facilitación de la sesión. Es importante soltar el poder que entró en la sala. Se dice que un sanador nunca utiliza el poder con el que nació. Sólo recurre a un poder mayor para el trabajo de sanación. La percepción del practicante siempre está en sintonía con la transición de una fase de la Respiración Primaria a otra. Aquí, sin embargo, el practicante mantiene la confianza en el trasfondo de la quietud y el silencio. El proceso de curación simbólica invoca al fondo para que se manifieste y mezcle las leyes de la naturaleza y lo divino con las leyes del hombre.

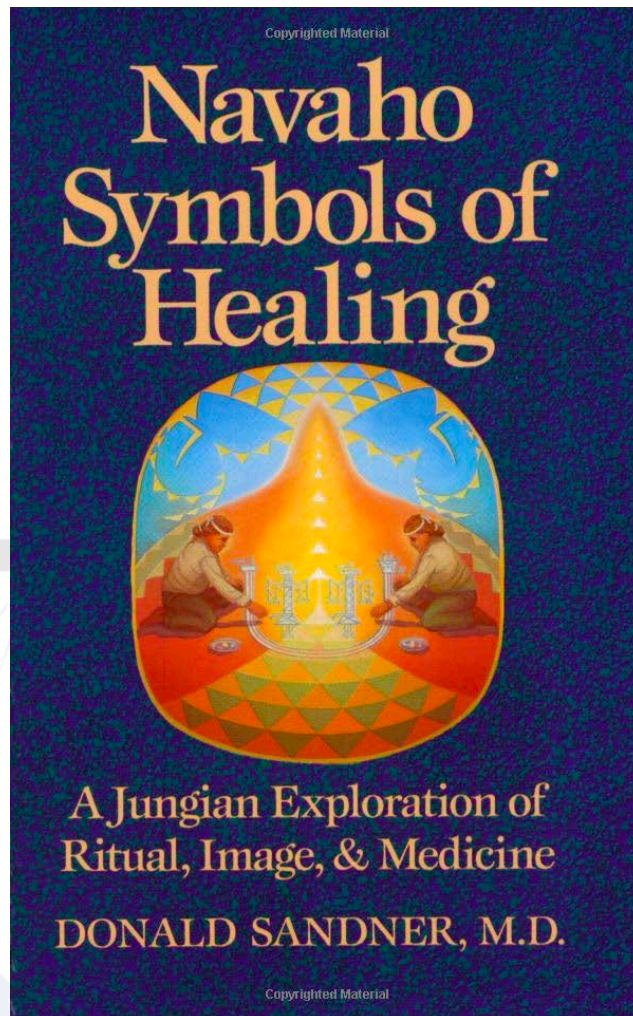
En la fase de desenganche, el practicante se encarga de mantener el mismo ritmo que durante la sesión. Ralentiza la secuencia necesaria para pasar del mundo interior de autorreflexión y contemplación al mundo exterior de actividad, movimiento y excitación. La atención del practicante en las Etapas 4 y 5 pasa gradualmente a centrarse más en el mundo exterior y menos en lo numinoso. El practicante sigue manteniendo una atención suspendida entre las polaridades del espíritu y la materia, pero es más consciente de la necesidad de salir de la sesión y volver a la materia, la Tierra.

Revisión

A modo de repaso, las cinco etapas pueden resumirse como sigue:

- **Separación: Quietud del practicante.** La Separación es un descenso al cuerpo sensorial del practicante y la cuidadosa sincronización con la quietud y la Respiración Primaria.
- **Invocación: Encendido del corazón del practicante.** La invocación se logra entrando en relación con su corazón compasivo y canalizando los pensamientos en una oración coherente. El practicante espera a que aparezca el cambio integral del cliente, que señala el inicio de un posible proceso terapéutico. Esto requiere una capacidad precisa para suspender la atención de forma uniforme desde la línea media hasta el horizonte.
- **Identificación: Sintonización con el cliente.** La identificación se produce cuando el profesional empieza a sintonizar con el Sistema Respiratorio Primario del cliente y el tipo de proceso de encendido disponible. El conocimiento cognitivo del practicante se vacía, dejando espacio para que la Respiración Primaria revele su presencia en el cliente o a su alrededor y comience a incubar una respuesta curativa. El practicante encuentra la ventana adecuada para observar el proceso terapéutico.
- La transformación es ese periodo de tiempo en el que los patrones compensatorios y la inercia del cliente cambian y se reorientan automáticamente. El Sistema Respiratorio Primario se enciende como un proceso cohesivo. Se activan las fuerzas de curación del Sistema Respiratorio Primario. El profesional puede, de hecho, utilizar habilidades clínicas para aumentar ese proceso. Sin embargo, el ritmo correcto y adecuado de la secuencia de transformación es responsabilidad de la Respiración Primaria y el profesional está obligado a acomodarse a sus prioridades.
- **Desenganche: Cierre e integración posterior a la sesión.** La desconexión es el momento en que la Respiración Primaria retira las manos del practicante del cuerpo del cliente. Esto señala el final de ese segmento del tratamiento o la finalización de la sesión en su conjunto. El cliente puede tardar minutos, horas, días o meses en integrar la sesión.

Estas cinco etapas son precisas, pero no lineales en el sentido de que no siguen una línea temporal, y el estilo de encendido es diferente con cada cliente y, a veces, con cada sesión. El tipo de percepción intuitiva que acabo de describir no se atiene a las leyes de la fisiología. La percepción intuitiva se ajusta a “leyes no formadas por manos humanas”, como dijo el Dr. Sutherland. El Aliento de Vida requiere un proceso ritual para que se manifieste como un agente terapéutico eficaz llamado Respiración Primaria. El practicante mantiene o gestiona el contenedor del espacio sagrado y su centro organizador para cualquier “cura” que pueda producirse. Estas cinco etapas del proceso terapéutico siguen la sabiduría de los tiempos y permiten que el contexto adecuado para la Respiración Primaria sea infalible.



Libro citado en la primera página

